

Mérida 21 de Julio de 1920.

Señor General Don
Eduardo Obregón.
México.

Muy Señor mío:

El 6 de Diciembre de 1914 presenté Ud ante el primer jefe, residente en Veracruz un Memorial, que a la vista tengo, porque lo consideré desde luego, como un documento histórico, por que honra a su autor, en que le suplicaba que eliminase de su Gobierno ciertos elementos de intereses que hacían una labor detestable en el Norte de la República, adjuntándole una lista que, Ud, tuvo la delicadeza de no señalar con el dedo, en dicho documento en que se leen nombres que me han dejado confundido.

Comprendí, desde entonces, que Ud deseaba el saneamiento de la cosa pública, es decir, el orden, la justicia, el respeto a

los derechos ajenos y la libertad en todos los organismos de la sociedad. Si el Señor Carranza obsequió o no su petición, nunca llegué a saberlo. Pero, sí, desde luego concebí la mas grande idea de su personalidad y este juicio mio, no lo he visto desmentido hasta este momento.

Quinto 80 años de edad y conozco hasta donde me ha sido posible, la historia de los pueblos; sé cuantos sacrificios han realizado y realizan los hombres que trabajan por la felicidad de su patria. Que en estas luchas se cometan errores e injusticias es muy natural, porque de los hombres es el error, y en los actuales momentos históricos, con mas razón.

¿Como podria yo esperar de Ud como ca-
lico que voy que nos concediera, si llegara
a ser Presidente de la Republica, las liber-
tades y garantías que deseamos, como
en Estado Unidos se disfrutan, si en su
citado Memorial asienta que el Villismo

estaba ligado con el Clero, aunque bien com-
 prendo que solo usa de este rasgo de ora-
 toria para interesar al primer jefe, pues
 quien no conozca la labor de Villa y la
 gran mision del catolicismo en todo el mun-
 do, podria admitir tales prejuicios? ¿Co-
 mo podria eliminar la doctrina socialis-
 ta que ha invadido hasta los campos,
 si de las clases pobres se les ha predicado,
 hasta la Sociedad, ilimitados derechos sin
 hablarles de sus deberes? ¿Como hacer
 comprender a los obreros hasta donde lle-
 gar debe el limite del salario, si los mis-
 mos publicistas no aciertan a dar solu-
 ciones prudentes y acertadas? ¿Quien en
 sus predicaciones habla de los vaivenes que exis-
 ten entre la oferta y la demanda?

Podia yo citar algunos problemas mas
 que la labor de un gobierno prudente,
 como el que tal vez llegue a abordar, re-
 quieren, prudencia, amor patrio y sobre
 todo una gran dosis de paciencia.

El Sr. Presidente Carrera en Guatemala estableció el orden con puños de hierro; pero tenía un hermano político un tan hábil consejero, que casi nadie sospechó y solo fue conocida su intervención pocos días antes de morir el citado Sr. Presidente.

Cuando en Bélgica se estableció la actual dinastía, en una reunión o junta de intelectuales elementos llamados a deliberar para escoger al hombre, un sacerdote católico propuso al príncipe Leopoldo. — Es protestante? replicaron muchos de los asistentes. — Qué importa? replicó el proponente. Es un hombre de bien y cumplirá lo que nos ofrezca. En efecto, cumplió el Príncipe Leopoldo y Bélgica acaba de dar la mas alta nota de su bien cimentada Constitución, en la tremenda guerra mundial, que todavia esta conmoviendo a todas las razas que tomaron en ella parte.

Porqué yo he de dudar de la bondad de ellos si en los comicios reunía su candidatura en si tengo ante mis ojos su profesion de fe ante el primer jefe, de 4 de Diciembre de 1914? Faltarán en México hombres capaces de ayudarte con honradez?

Además, yo sé de donde procede su progenie; conozco la historia de los Estados fronterizos y sé por allá han florecido guerreros indomables. Tambien conozco la historia de los que intervinieron en la civilización y cultura de los Tarahumaras, pimas, tubares, tepichuaros y otras, etc son para mi, pobre yucateco, un misterio los celebres nombres de Copmillin, Antonio el Surdo, Faratchi, Gorgonio, Jose Nuevo, Boletto Amarillo, Felipe, Jué, Gerónimo y otros ^{indios} que terminan con el celebre Victorio, terror de las montañas de Chihuahua y Sonora y que fue decapitado y muerto en la carrepana a 1856 en "Los Castillos".

6

Todos estos nombres familiares para los Ciudadanos Fronterizos, ya ve que han llegado hasta el pobre Lincoln en que vivo, y que me hacen comprender que estas historias intimas de casa ejercen en almas jóvenes gran influencia.

Señor General, que el Dios que da vida salud y acierto a los hombres de buena voluntad le socorra en todos sus actos.

De Yucatán, Señor General, si llegase Ud algún día al poder no se olvide. Hemos sufrido tanto desde el año de 1847. Hemos llorado tanto nuestras desgracias que solo suspiramos por ver el término de ellas.

Esta carta, enteramente confidencial, para Ud sea nada mas testimonio de adhesión a su persona, no solamente mio sino de muchos mas que, como yo, piensan, y que esperan de su ilustrado criterio un consejo aunque pequeño, si su mano no puede otorgar

7

mas.

Muy respetuosamente
Joaquín et Refor.

Calle 72 n° 479.

Mérida

Yuc.

Mex

Nota. Esta carta no puede ponerla en el correo, por motivos ajenos a mi voluntad; pero hoy la envío a su residencia porque tengo seguridad de que llegará a su destino. Mérida Septiembre 9 de 1920.

Joaquín et Refor